[aula abierta]

aula abierta 5

Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación

| Diario Co Latino |
| sábado 28 de febrero de 2009 |

Responsable: Vladimir Baiza

Primer Año de Bachillerato

La Comedia griega.
Las Nubes

EDGAR ALFARO CHAVERRI

En esta su Aula Abierta, se presenta el origen y la evolución de la Comedia griega, su vinculación con el origen del teatro y de las representaciones artísticas que datan desde la Antigua Grecia. Además la comedia ha inspirado diversas expresiones contemporáneas y se ha mimetizado a diversos escenarios, incluída la televisión, la radio y el cine.

En este caso particular se presenta la obra clásica Las Nubes, donde se ridiculiza la escuela filosófica de los sofistas, representándolos como fanáticos y corruptores del pensamiento tradicional, por ser portadores de los vientos de cambio en su época, con enfoques revolucionarios y progresistas.

En cuanto a literatura nacional, le toca el turno al ahuachapaneco Alfredo Espino, quien ha sido enarbolado, en detrimento de otros escritores, como el poeta oficial. Sin embargo, se le considera, por su sencillez, limpieza de estilo y temática, como uno de los cantores más genuinos de la campiña salvadoreña.Llegará el día de una valoración completa y coherente de su obra, mientras, un enfoque general de su poesía.

Posteriormente se hace una enmienda y complemento al pequeño homenaje a la Doctora Matilde Elena López, publicado en el Aula Abierta anterior. Una sincera disculpa a la Doctora López y al compañero investigador y escritor Álvaro Darío Lara; pero valga la explicación: se sabe, que los escritores y editores esmerados, revisan todo, aún a costa de destruir originales valiosísimos, y en este caso se transcribió una de las versiones peliminares, no la definitiva. Pero para no perder el sentido de la lectura, empezamos el artículo homenaje desde el párrafo donde se perdió el hilo, hasta el final. Omitiremos las citas, publicadas anteriormente, para economizar espacio.

INDICE

1. Las Nubes, la comediagriega..pág. 1- 3.
2. Alfredo Espino, el Cantor de Cuscatlán.. ..... páginas 4-5
3. Complemento al Homenaje a la doctora Matilde Elena López, aproximación bio-bibliográfica.....págs. 6- 7.
4. El Poema de la semana.....pág. 7
5. El Cuento de la semana.....pág. 8

Lisístrata

Aristófanes ganó muchas veces el premio de Comedia en las fiestas anuales dionisíacas. Fue en su tiempo el amo y señor de este género, y casi nadie se atrevía a competir con él.

ORÍGENES DE LA COMEDIA

Al igual que la Tragedia, la Comedia nació de las fiestas dionisíacas, pero no como una producción de la aristocracia, sino como una creación del pueblo.

La palabra **Comedia** proviene etimológicamente de: **Komos**= Festín popular; y **Ode**= Canción; de ahí que Comedia se entiende como la **"Canción del festín popular"**. Y Tragedia, como ya se ha dicho antes, era la **"Canción del macho cabrío"**, porque se sacrificaba un macho cabrío en honor del dios Baco, como parte de las celebraciones de la vendimia o cosecha de la uva.

La Comedia brotó como una manifestación callejera, propia de las clases humildes. Los vendimiadores, ya incentivados por las copas del nuevo vino, desfilaban por la ciudad, embromando a los transeúntes. Individuos encaramados en carruajes y usando trajes típicos, dialogaban con los espectadores, muchas veces en forma grosera. Mediante picarescas alusiones, ridiculizaban a distintos personajes del pueblo. Mantenían un tono ingenioso, festivo; y permitían a las capas bajas un escape a sus tensiones y murmuraciones.

Más tarde, progresivamente, la comedia se fue perfeccionando e incorporando a las clases altas, a la sombra de la Tragedia. Entre los siglos VI y V a. de J., Epicarmo, un escritor, le dio por primera vez forma literaria. Luego, el Estado la oficializó mediante un concurso anual: junto con las tres mejores Tragedias se escogía, para ser presentada después de éstas, la mejor Comedia. El autor que la llevó a su máximo desarrollo y le dio un estilo propio, lleno de agilidad y fuerza dramática, fue Aristófanes.

Cuando el género estuvo mejor desarrollado, se organizaron grupos profesionales dedicados a su representación Iban de pueblo en pueblo. Aprovechaban las murmuraciones, los cuentos y los líos de cada lugar para llevarlos a escena. Lograban así interesar vívamente al público: hacían reír, y, de paso, criticaban las malas costumbres. Muy pronto cosecharon notables éxitos: todo ello contribuyó a que tanto el

gobierno como los escritores aristócratas se interesasen por la Comedia.

Hay que distinguir dos épocas o etapas en el desarrollo de la Comedia:

a) La Antigua, que se caracterizó sobre todo por la sátira contra personajes públicos (gobernantes, intelectuales, artistas), cuyos nombres eran mencionados directa y abiertamente. El representante máximo de esta etapa fue Aristófanes.

b) La nueva, que se diferencia de la anterior en que suprime los nombres de las personas satirizadas, evita las vulgaridades, adquiere un tono más refinado y literario; se limita a presentar las costumbres y a corregir los vicios por medio de la burla. El número 1 de esta segunda etapa fue Menandro.

****

ARISTÓFANES

El comediógrafo griego Aristófanes, nació en Atenas, aproximadamente entre los años 445 y 386 antes de Jesucristo. Sus obras, consideradas el típico modelo de la Comedia Antigua, poseen clara tendencia aristocrática, y, a menudo, son sátiras políticas o literarias.

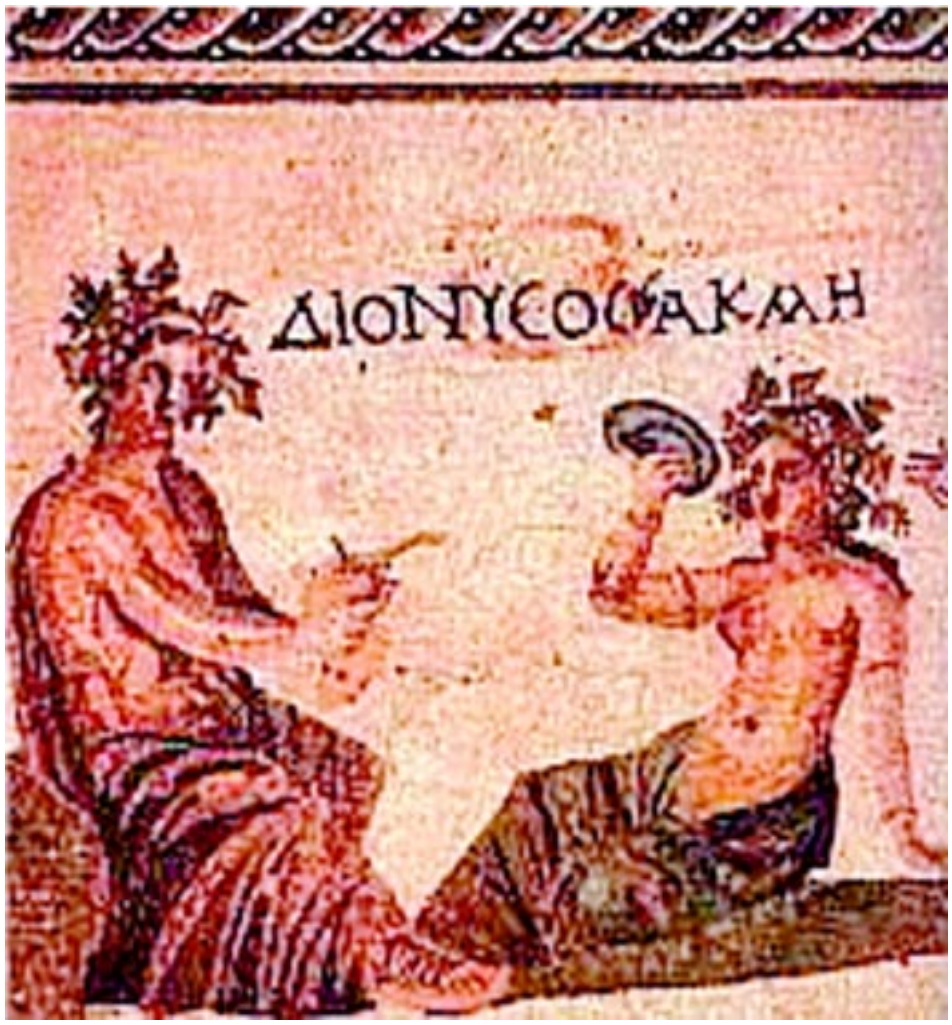
En ***Las Nubes,*** Aristófanes ataca a Sócrates con dureza y mala intención. Ya en nuestros números correspondientes a La Tragedia Griega, hemos visto algo de su forma peculiar de "atacar" a Esquilo y a Eurípides. Y atacar, decimos entre comillas, porque es sabido que les profesaba respeto y admiración; sin embargo, es obvio, que sus ataques se debieron más a un afán desmitificador, si se quiere pleno de osadía y de irreverencia, que a un vulgar ataque de celos.

Pero bien, Aristófanes perteneció a la clase aristocrática feudal. Su familia, y luego él, poseía grandes extensiones de tierra. Fue un hombre de ideas conservadoras, reaccionario en todos los órdenes. Sabía defender y sostener sus ideas con valentía. En sus obras criticó a Sócrates y a Eurípides, sus enemigos irreconciliables; también arremetió contra políticos de primer orden, tales como Pericles, Demóstenes, Cleón y otros. Esta audacia, que ningún otro escritor de la época demostró, le valió la enemistad y persecución judicial de Cleón. Pero ello no le amedrentó; por el contrario, renovó sus ataques satíricos en otras obras, acusando a Cleón de mal gobierno y de enriquecimiento ilícito.

Aristófanes ganó muchas veces el premio de Comedia en las fiestas anuales dionisíacas. Fue en su tiempo el amo y señor de este género, y casi nadie se atrevía a competir con él.

SU OBRA

Escribió entre 40 y 46 comedias, de las que sólo se conservan once. Las más sobresalientes son: ***Los Caballeros (sátira contra el tirano Cleón); Las Nubes (ataque contra Sócrates y los sofistas); Las Ranas (contra Eurípides y la nueva literatura); Las Avispas, Los Acarrienses, La Paz, Lisístrata.***



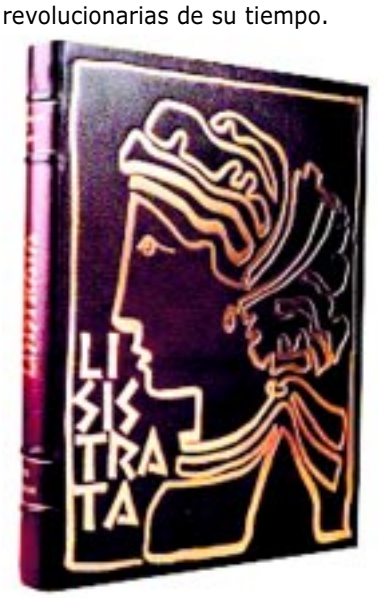
TEMÁTICA Y VALORES DE LA COMEDIA DE ARISTÓFANES

Las obras de Aristófanes tenían doble finalidad: hacer reír y atacar (según su ideología) los vicios y corrupciones de gobernantes, intelectuales y artistas y, en general, de toda la sociedad.

De ahí que sus temas fuesen de candente actualidad, tomados de la vida diaria, de los acontecimientos reales de los foros y de las calles de Atenas.

En su amplia producción predominan los siguientes elementos:

1) **La sátira político-social**: Ataca a los gobernantes que incumplen sus promesas y buscan sólo el enriquecimiento personal. Se burla del otorgamiento de cargos públicos a incapaces. Rechaza, ridiculizando las ideas revolucionarias de su tiempo.



2) **El ideal de la paz**: Se declara abiertamente contra la guerra.

En ***Los Acapunienses*** y en ***La Paz***, satiriza a los militares que movían a Atenas a la confrontación armada. Los retrata como seres ambiciosos e inescrupulosos que sólo buscan escalar el poder sin importarles la ruina y la muerte de miles de hijos de Atenas.

A primera vista, el ideal pacifista de Aristófanes podría parecer auténtico. Sin embargo, si se toma en cuenta su posición reaccionaria y su *modus vivendi (forma o estilo de vivir)* de terrateniente, se caerá en la cuenta de que si rechazaba la guerra lo hacía en buena parte por proteger sus propios intereses, ya que en momentos de contienda sobrevenía un notable descuido de la agricultura y aguda escasez de mano de obra con las consiguientes pérdidas para los terratenientes.

3) **El arte**: El tema de arte aparece en sus obras en un sentido específico: para burlarse de las nuevas corrientes y estilos.

Dentro de esta temática, su víctima predilecta fue Eurípides, a quien acusaba de haber degenerado la Tragedia, de irrespetar a los dioses y héroes, representándolos en forma vulgar.

En ***Las Ranas***, hace aparecer a Eurípides como un corruptor del arte, lo retrata en forma vulgar, hiriente. Le atribuye acciones humillantes y lo hace blanco del desprecio del público. También lo ridiculizó en ***Los Acarrienses*** y en ***Las Tesmoforias***.

4) **La filosofía**: igual que el arte, lo filosófico es tratado por Aristófanes para oponerse a las nuevas corrientes: a los sofistas, y a Sócrates, el gran filósofo de la época.

Aunque Sócrates no era estrictamente un sofista, pues sólo parcialmente compartía sus métodos y teorías, Aristófanes lo presenta en ***Las Nubes*** como el principal de ellos, el más corrompido y corruptor, el más engañador, el más nocivo para la juventud.

Por supuesto, las diatribas de Aristófanes eran injustas, y sólo se explican por su posición de clase.

Algunos historiadores afirman que sus ataques a Sócrates contribuyeron a que éste fuera condenado a muerte bebiendo la famosa cicuta, la cual tomó el filósofo con toda serenidad.

Pero la crítica internacional reconoce los siguientes valores en la obra de Aristófanes:

- ***Originalidad en la creación de asuntos y personajes***: Los argumentos y los personajes de sus comedias eran tomados de la calle, del gobierno, de las familias, y luego engarzados con genio y soltura en una trama teatral bien construida y en un diálogo ágil y agudo.

- ***Lo jocoso y lo burlesco***: Aristófanes hace reír; esa es el arma para destruir a sus enemigos, puesto que a través de la burla logra la simpatía del público y hace antipáticos a quienes satiriza. Así, sus comedias resultaban verdaderos alegatos ideológicos o políticos, hábilmente revestidos de humor.

- ***El realismo grosero***: En las obras aristofanescas el realismo se vuelve crudo, audaz; se reproducen escenas, conversaciones, situaciones tan fuertes que incluso ahora, dada su crudeza, se suprimen algunas al ponerse en escena. Se le ha acusado de hacer demasiadas concesiones al gusto vulgar con escenas chocarreras.

Entre las comedias que de Aristófanes se conservan, la más famosa y una de las más representadas ha sido ***Las Nubes.*** Ya hemos señalado que se trata de una obra de contenido filosófico, contraria a las ideas de los sofistas y de Sócrates, a quien consideraban el jefe del grupo.

Los sofistas en su época, eran intelectuales progresistas, revolucionarios, algo así como los socialistas de hoy en día. Aristófanes, siendo un aristócrata y un terrateniente archiconservador, no podía tolerarlos. De ahí el continuo acento hiriente con que los alude.

****

COMPARACIÓN ENTRE COMEDIA Y TRAGEDIA

La Comedia

1- Inventa temas y asuntos nuevos propios de la Edad de Oro (Época de la Democracia).

2- Sus personajes son populares, tomados de la vida real o de las esferas del gobierno.

3- Busca ridiculizar la conducta de los personajes públicos, hace reír, corregir los vicios, expresar libremente las ideas.

4- Presenta hechos ridículos, absurdos y vulgares. Propone como solución la honradez y la armonía.

5- Hay religiosidad, pero no como una fuerza despótica de los dioses contra los hombres. Lo religioso, aunque se respeta, está en segundo plano.

6- El lenguaje es ingenioso, cómico, más sencillo, a veces vulgar y hasta soez.

7- Al menos en su forma es de espíritu popular, aunque a veces sus intenciones eran conservadoras, y, por tanto, aristocráticas.

La Tragedia

1- Se basa en los mitos y leyendas de la Edad Heroica.

2- Sus personajes son dioses y héroes, según los ideales de la aristocracia.

3- Tiene por finalidad impresionar mediante las grandes pasiones humanas y lo terrible del destino.

4- Presenta hechos desgraciados, grandiosos conflictos sin solución.

5- Lo religioso aparece en primer plano. Los dioses manejan a la humanidad.

6- El lenguaje es solemne, elevado, serio; a veces grandioso.

7- Es de espíritu eminentemente aristocrático.

****

LAS NUBES

PERSONAJES DE LAS NUBES

- Estrepsiades
- Fidípides
- Un esclavo de Estrepsiades
- Discípulos de Sócrates
- Sócrates
- Coro de Nubes
- El Razonamiento Justo
- El Razonamiento Injusto
- Pasias, acreedor
- Un testigo de Pasias
- Aminias, acreedor
- Querefón

ARGUMENTO

El argumento de **Las Nubes** es sencillo: Estrepsiades, o la personificación del fraude, es un hombre que inspira cierto asco o repugnancia, aunque sin dejar de interesar por eso, es un hombre que agobiado de deudas y no teniendo con qué pagarlas, discurre los medios de burlar a sus acreedores dejando a salvo su responsabilidad, única cosa que le atemoriza, no por la nota que sobre él podrá echar, sino por la materialidad del pago a que se vería obligado. Y en vez de recurrir a la economía, disminuyendo sus gastos, deshaciéndose de lo superfluo, o arbitrando recursos de cualquier manera, cree haber resuelto la cuestión enviando a su hijo Fidípides a la escuela de Sócrates, donde debía aprender a convencer con su elocuencia a los más reacios de sus acreedores, logrando de este modo, y en caso de ser citado a juicio, ganar el pleito obteniendo sentencia favorable, para lo cual había de llevar prevenidos sus discursos, uno justo y otro injusto.

Pero, en un principio, su hijo Fidípides, que está muy lejos de ser un modelo de respeto y cariño filial, se niega a ir a la escuela, pretextando la antipatía que siente por aquéllos sabios, viéndose Estrepsiades obligado a presentarse él mismo en la escuela, donde es admitido, empezando a recibir las lecciones de Sócrates, que renuncia a sacar partido de un discípulo tan estúpido y desmemoriado que sólo recuerda de lo que le enseñan aquello que tiene relación con la manía que le ocupa.

Viendo que por sí mismo nada consigue, logra, si no convencer, persuadir a su hijo a entrar en la escuela, de donde sale con los conocimientos que deseaba, los cuales emplea, no en salvar a su padre de los rigores de una sentencia inminente, sino en cohonestar con argucias o sofismas su conducta depravada; lo que obliga a Estrepsiades a renegar del talento de su hijo y maldecir la hora en que abrigó la idea de que lo adquiriese. Así, ansiando tomar venganza de los autores de su mal, quema la casa de Sócrates, fin de la comedia.

La moraleja de esta obra, sería:
Del mal no puede venir el bien.

Además, se hace especial mención al hecho de que el diálogo, siempre vivo y animado, se hace notable e interesante por la oportunidad de las réplicas y agudeza de las observaciones.

La sátira punzante que encierra las transparentes alusiones que Aristófanes pone en boca de sus personajes le recomiendan y enaltecen, y los chistes en que abunda hacen de la acción amena e interesante en sumo agrado: la intervención del coro podría hacerla pesada y algo monótona, pero es necesaria, toda vez que el comentario puesto en su boca hace las veces de moraleja, ilustración del texto, y explicaciones de los pasajes, además de que, dadas las costumbres de entonces en aquél país, no podía prescindirse de él.

Si bien el comediógrafo no podía prescindir en aquéllos remotos días del coro, mucho menos los trágicos; pero algo más relevante, el pueblo no podía prescindir de sus poetas. Principalmente porque ellos fueron los que le dieron forma definitiva a los mitos que iban transmitiéndose de boca en boca y de generación en generación. Las aladas palabras del lenguaje articulado, la escritura y los poetas malditos, como ha dicho alguien a manera más de exaltación que de menoscabo, son contra viento y marea, la trinidad, la trilogía, el tridente, si se quiere, que transforma la barbarie en civilización, y ésta, en cultura; ingrediente indispensable para la trascendencia de los pueblos. De ahí que un pueblo inculto, esté condenado irremediablemente al olvido.

En términos estrictamente literarios, qué importancia tienen entonces los poetas, ya sean épicos, románticos, trágicos, sátiros o cómicos. Así, la antigüedad, con Grecia, nos da una hermosa muestra de cómo la comunicación a través de la literatura, es tan valiosa para transmitir los rasgos más genuinos de los pueblos; los que en suma hacen uno solo en el planeta, y, acaso, uno solo en el universo entero.

Por tanto, podemos inferir que los escritores en general, los que transmiten el conocimiento, los que hacen de la palabra viva el pan de cada día, son valiosos, especialmente porque ellos, son los padres de nuestros bellos amigos, los libros; porque ellos a pesar de venir de tan lejos, como los cometas de larga cola, nos alumbran el futuro cada día.

BIBLIOGRAFÍA

-Letras 1. Luis Melgar Brizuela, editorial Oxcelotlán.
-Alfaro Chaverri, Edgar. Apuntes personales de clases de Literatura.
-Alfaro CAhaverri, Edgar. La Comedia, Las Nubes.Suplemento Cultural 3000, Sección Aula Abierta, 2002. Diario CoLatino, 4 págs.

Segundo Año de Bachillerato

ALFREDO ESPINO
Aproximación al Cantor de Cuscatlán

EDGAR ALFARO CHAVERRI

Es posible que suene redundante, pero bajo el título de ***Jícaras Tristes*** se nos vierte la obra de uno de los más controvertidos escritores salvadoreños; controvertido Alfredo Espino por su lirismo, por su temática, por su sensibilidad, por su canto y por su vuelo en general, controvertido pues, bayuncamente por la belleza del plumaje de su ser. ¿No es acaso suficiente ser un ave del lenguaje y del sufrir interno que implica la poesía? ¿De qué se le acusa, de que no fue un poeta de denuncia? ¡Al menos no fue un traidor ni un demagogo!

Suburbio
(de El alma del Barrio)

Risas, cánticos, voces, confundidas en una
sola nota imprecisa, vuelan del arrabal.
En la calle hay tristezas. En los charcos hay luna.
Un jardín es el cielo, con lirios de cristal...

Suburbios de las pobres mesnadas sin fortuna.
Mujeres de alma virgen y de carne sensual.
¡Tristeza de la vida que a mi penar se aduna!
¡Pobres rosas morenas de los fangos del mal!

Traficantes de vicios. Mercaderes de amor.
Nadie sabe la angustia del callado dolor.
Para los pobres vidas toda piedad se cierra...

Tristes desheredadas de pensativa frente:
nada os guarda la vida... Son vuestros solamente
los lechos de los hospitales y el frío de la tierra...

Pregunto: ¿Ha cambiado algo de la época reflejada en el soneto anterior con relación a la época actual?...

Alfredo, poeta sensitivo-emotivo (como acertadamente manifiesta Francisco Andrés Escobar), es considerado por algunos el poeta niño, porque mueve, según ellos, dentro de la intrincada red de hilos que conforman el alma humana, esa área específica donde reside el niño psíquico, el niño espiritual, ese pequeño duende que sopla la llamita de la ternura y la emoción.

Precisamente, Alfredo es nuestro poeta vernáculo por excelencia, porque ese don de asombrarse y maravillarse al contemplar el paisaje es el don que lo hace convertirse en el artesano que va pintando con palabras los rasgos y los gestos de esta patria que desde hace ratos da la impresión de necesitar, urgente y evidentemente, otra mano *"con la tinta celeste de mágicos pinceles"*, porque desde hace ratos ya viene, *"con el alma descalza"* y con *"los ojos de esos reyes que ahora son esclavos"*.

Alfredo Espino, que nació el 8 de enero de 1900 y murió a sus frescos y rutilantes 28 años, canta el paisaje externo, el que indudablemente no hallaba en su interior; y aunque fue corta su vida, fue intensa

en el amor, según comenta Escobar en su amplia introducción a *Jícaras Tristes*, sin embargo, prosigue, este rasgo vital no se manifiesta con la misma intensidad en su poesía.

A estas alturas, Alfredo es el poeta nacional por aclamación popular, sus versos, independientemente de la filación o del prejuicio que quieran enrostrarle sus necios detractores, gozan de una aceptación que ha trascendido varias generaciones, las que probablemente habrán notado, ya con tristeza, la alarmante degradación del terruño que tanto amó y cantó el bardo ahuachapaneco.

No pidáis cantos de Chiltota al Zenzontle, cada ave con su canto. El cielo es para todos los pájaros y cada vuelo es una empresa de libre albedrío. Cada uno a su manera engalana el universo de nuestro espacio literario, en el cual, por cierto, hay para todos los gustos. Espino aborda el tema social a su manera, con el tacto suficiente que hace que muchos piensen que incluso, no tenía conciencia social. ¡Qué gran error!

La muchachita pálida
(de El Alma del Barrio)

Aquella muchachita pálida que vivía
pidiendo una limosna, de mesón en mesón,
en un umbral la hallaron al despuntar el día,
con la manitas yertas y mudo el corazón.

Nadie sabe quién era ni de dónde venía.
Su risa era una mueca de la desilusión.
Y estaba el sello amargo de la melancolía
perpetuado en dos hondas ojeras de carbón.

En las carnes humanas dejó el hambre sus rastros...
Lo miraron las nubes, lo supieron los astros...
El cielo llovió estrellas en la paz del suburbio...

Nadie sabe quién era la muchachita pálida...
Entre tanto -en la noche, la noche triste y cálida-
arrastrando luceros sigue el arroyo turbio...

¿El arroyo turbio... No es esa la expresión más adecuada para hacer alusión a un clima social convulsionado?

El puente
(de El alma del barrio)

Este es el viejo puente, bajo cuyas arcadas
pasa llorando penas el túrbido arroyuelo;
sobre él la noche vuelca su claridad de cielo.
Este puente conoce novelas ignoradas.

Como sabe de idilios, sabe de puñaladas.
Descorrió de las noches el silencioso velo.
Ha visto entre las sombras la acechanza del celo.
Ha oído horribles gritos, siniestras carcajadas.

Fue una noche, una noche de color de pizarra...
Sintió llegar los pasos vacilantes del ciego,
el del bastón con nudos y la vieja guitarra...

Oyó en la noche el grito de desesperación.
Cuando acudió la gente con su desasosiego,
sólo halló la guitarra junto al viejo bastón.

Los puentes, nuestros puentes tienen historias similares en todo el territorio. Pienso que si Espino revelase quien era la muchachita pálida, su poema dejaría de ser poema, y sería acaso un panfleto más denunciando el crimen de una patriota, recordemos que se avecinaba el año de 1932, con su vorágine de furia.

Es lógico que el ambiente estuviese ya tiznado de sucesos aparentemente inexplicables, envueltos con el velo del misterio y la zozobra, como el grito de las víctimas y la carcajada del sicario; es lógico también, entonces, que los puentes, como el de este soneto, conociesen los sucesos como verdaderas novelas ignoradas, pues como es de suponer, la

Edición de Jícaras Tristes. UCA Editores.

Las manos de mi madre

opresión y represión de aquellos años fue tan despiadada como el dictador que llegaría al poder para enquistarse en él por largo rato.

Espino, por supuesto, no sabría nada de los terribles eventos acaecidos durante 1932, pero acaso en los poemas anteriores a este comentario, haya hecho alusión a la atmósfera funeraria que sin duda ya se respiraba en 1928, año de su muerte y que marca el deceso del más grande cantor de la campiña cuscatleca.

Viento en popa
(de El alma del barrio)

(Para Jorge A. Paredes)

Lucha, que es de los fuertes la victoria.
Rompe la valla que opusiera fría
la suerte adversa, la fortuna impía.
¡Vuela y alcanza la lejana gloria!

¡Sé la chispa que fulge entre la escoria!
¡Aborrece la noche y ama el día!
Y no temas jamás de la jauría
de los necios la sátira irrisoria...

Asciende hasta la cumbre a golpes de ala,
a la cumbre que el cóndor sólo escala.
Da vida al ideal que tu alma arropa,

y parte... Que a tu buque peregrino
empuje siempre buen soplo marino
¡para que bogue siempre viento en popa!

El soneto anterior es una exaltación a la vida en tiempos de borrasca, un estímulo para el espíritu leal rodeado de mediocres, un llamado para alcanzar los más altos y nobles ideales.

Es un llamado a la valentía en medio de tantos cobardes y traidores. Un poema pues, con una vigencia extraordinaria, principalmente en estos días, en que la falta de valores morales y espirituales nos han sitiado por completo, desde las más insospechadas esferas donde reina la corrupción y la podredumbre humana.

Alfredo Espino no tuvo, a mi juicio, el tiempo suficiente para perderlo en odios y rencores; el poco tiempo del que dispuso en su vida, fue el justo y necesario para abordar los temas que abordó, con la sencilla eficacia de sus ávidos sentidos, los cuales siempre estuvieron atentos a volar muy alto con sus rimas de arte mayor

*Stechetti en soneto
(de El alma del barrio)

Cuando a mi huesa oscura y solitaria,
a la postrer morada de mi sueño
llegues llorado, contraído el ceño,
por mi alma musitando una plegaria.

No temas ¡ay! la calma funeraria
que las tumbas rodea cruel beleño
de las cruces, envuelve el tosco leño
y la vetusta fosa cineraria...

Cuando el silencio turbes con tu paso
o con tus quejas flébiles acaso!...
¡Cuántas flores verás que han de sentirte!

Esas flores que el pecho han de besarte,
son las estrofas que olvidé cantarte
"y las ternezas que olvidé decirte".

***Stechetti**, palabra italiana cuyo significado es "Astillita". En este caso, viene a ser como el sinónimo de la espinita que se llevara Alfredo por las ternuras que olvidó decir.

Por cierto, gracias especiales al estimado amigo, don Rafael Ruíz, por ilustrarnos en cuanto a la significación de Stechetti, sin la cual no habríamos acertado el verdadero sentido del título de tan hermoso soneto ni habríamos entendido el por qué de las comillas del último endecasílabo.

Ascensión (de Casucas)
Cerro de San Jacinto

¡Dos alas!... ¡Quién tuviera dos alas para el vuelo!
Esta tarde, en la cumbre, casi las he tenido,
Desde aquí veo el mar, tan azul, tan dormido,
que si no fuera un mar, bien sería otro cielo!...

Cumbres, divinas cumbres, excelsos miradores...
¡Qué pequeños los hombres! No llegan los rumores
de allá abajo, del cieno; ni el grito horripilante
con que aúlla el deseo, ni el clamor desbordante
de las malas pasiones... Lo rastrero no sube;
esta cumbre es el reino del pájaro y la nube...

Aquí he visto una cosa muy más dulce y extraña,
como es la de haber visto llorando una montaña...
el agua brota lenta, y en su remanso brilla
la luz; un ternerito viene, y luego se arrodilla
al borde del estanque, y al doblar la testuz,
por beber agua limpia, bebe agua y bebe luz...

Y luego se oye un ruido por lomas y floresta,
como si una tormenta rodara por la cuesta:
animales que vienen con una fiebre extraña
a beberse las lágrimas que llora la montaña.

Va llegando la noche. Ya no se mira el mar,
y qué asco y qué tristeza comenzar a bajar...

(¡Quién tuviera dos alas, dos alas para el vuelo!
Esta tarde, en la cumbre, casi las he tenido,
con el loco deseo de haberlas extendido
sobre aquel mar dormido que parecía un cielo!)

Un río entre verdores se pierde a mis espaldas,
como un hilo de plata que enhebrara esmeraldas...

Jícaras tristes, es el nombre definitivo de lo que Alfredo Espino inútilmente quiso que se llamase *Con las alas abiertas*, pero por ser homónimo de otro libro que se publicó por ese año, debió desistir, decidió luego que se llamaría *Dulcedumbre*, pero a su hermano Miguel Angel no le pareció, así fue como se decidió por el título de *Jícaras tristes*, que por cierto, a ninguno de su familia le gustó, pero que por cosa del destino, es el volumen único de Alfredo, el que recoge su obra "completa" y que por cierto, fue publicado 8 años después de su muerte, *Jícaras tristes* pues, está conformado por los siguientes poemarios.

-Casucas (25 poemas)
-Aura de bohío (22 poemas)
-Dulcedumbre (14 poemas)
-Panoramas y aromas (17 poemas)
-Pájaros de leyenda (6 poemas)
-El alma del barrio (12 poemas)

Para entonces (de Dulcedumbre)

Lentamente, callada, se ha de acercar un día
y sellará mis labios y apagará mis ojos
y en sus escuetos brazos llevará mis despojos
a esconderlos muy hondo, bajo la tierra mía...

Se agostarán las flores que sembrara en la vía;
y mis locos anhelos y mis tiernos antojos
también se han de apagar así como esos rojos
celajes de la tarde, cuando agoniza el día...

Y la fe de los hombres una cruz ha de darme
cuyos brazos abiertos el sueño han de velarme
cuando en ocaso pliegue sus párpados de luz...

Esa cruz es la misma que en mi vida he llevado
en forma de una lira: sólo que habrá tomado
para entonces la lira la forma de una cruz.

Aclaración necesaria:

En este número, **Aula Abierta** publica algunos de los poemas menos difundidos del poeta ahuachapaneco, los de corte, pues, eminentemente social (aunque en el fondo toda poesía lo sea), ya que los demás, los más líricos y vernáculos, probablemente no sean del interés actual de los futuros Bachilleres, quienes a estas alturas, supongo, habrán de recordarlos con sumo agrado de su enseñanza básica, me refiero entonces a poemas tales como: El nido, Las manos de mi madre, Los ojos de los bueyes, Los vientos de octubre, Árbol de fuego, Cañal en flor, etc., los cuales obviamos por la suposición antes señalada, caso contrario tendrán que retomarlos. Atte. el editor.

Fuente:
-J*ícaras tristes*. Editorial Clásicos Roxsil, una de tantas ediciones.

La casa donde nació Alfredo Espino, en Ahuachapán

MATILDE ELENA LÓPEZ, PASIONARIA DE LA RAZÓN Y DEL VIENTO

Aproximación biográfica-literaria (Complemento)

Álvaro Darío Lara

MATRIMONIO Y ASESINATO DE CÉSAR POMPILIO CHÁVEZ

Literariamente la década del 70 es sumamente productiva para Matilde Elena, publica un volumen monumental por su extensión y calidad, titulado: Estudios sobre poesía (1971) donde da cuenta a través de 482 páginas de un riguroso análisis y teoría literaria; estudio de autores latinoamericanos y salvadoreños; y crítica de arte. Realiza los estudios y prólogos a las *obras escogidas de Alberto Masferrer* (1971) y de *Claudia Lars* (1973); publica *Cartas a Groza* (relato epistolar y cuentos, segunda edición, 1970); *El momento perdido* (poesía, 1976); *La Balada de Anastasio Aquino* (teatro, 1977), con el que obtiene el segundo premio en los Juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango, Guatemala, en 1976. Funge como directora de la *Revista Caracol*, de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad de El Salvador; Directora del departamento de Promoción Cultural de la Universidad de El Salvador, y es objeto de un reconocimiento público por parte de la Asamblea Legislativa de El Salvador, mediante la entrega de un pergamino, en 1975. Asiste como Delegada al XIII Congreso de Filología y Lingúística Románica, celebrado en Québec, Canadá, en 1972

La década del 70 significará la plena madurez de Matilde Elena como escritora, los homenajes y publicaciones se suceden una tras otro. También es la época de la llegada de un nuevo amor a su vida.

Hacia mediados de la década del 70, la doctora López conoce e inicia una relación amistosa y sentimental con el artista gráfico César Pompilio Chávez Martínez, quien utiliza el pseudónimo de CEPOMCH (1955-1980), con quien contraerá matrimonio civil y religioso, este último celebrado en la Iglesia de Cristo Redentor, en San Salvador, el 19 de mayo de 1979. La relación con César Pompilio es fundamental para entender no sólo una breve etapa de dicha amorosa de nuestra autora, si no también su producción literaria e intelectual. Su compañero insufla mucha esperanza y vitalidad en la doctora López. Esta relación también pone de manifiesto la entereza del matrimonio Chávez-López al ser fieles a sus sentimientos y no al conservadurismo y doble moral de la sociedad salvadoreña, donde las relaciones entre personas de diferentes edades constituyen "escándalos". Su unión entre el gremio intelectual y artístico del país que les apreciaba fue muy solidaria. En definitiva, fue su propia historia de amor, lo que en realidad importó siempre. El joven artista se convierte en uno de sus interlocutores culturales y en un animoso ilustrador de la obra poética de la escritora. El pintor Edgardo Valencia, amigo de César Pompilio, es uno de los artistas más allegados a la pareja. Sin lugar a dudas, uno de los retratos más apreciados por Matilde Elena es obra de este último.

César Pompilio como muchos jóvenes de la época se adhería a un credo social y

Facetas de la Dra. Matilde Elena López

estético revolucionario. Parte de su inicial talento se explayaba en los murales universitarios y en su encendido discurso. Los finales de los 70, tan convulsionados en la historia salvadoreña, sobre todo, el período comprendido entre el derrocamiento del general Carlos Humberto Romero, el 15 de octubre de 1979 y el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, el 24 de marzo de 1980, ubicaron a gran cantidad de la juventud salvadoreña en la izquierda política radical: protesta, organización combativa y lucha popular caracterizaron su ardiente quehacer político. Los jóvenes artistas, menos racionales en los ámbitos de la política clandestina, y más emotivos, combinaban normalmente inquietudes revolucionarias y bohemia. Aunque César Pompilio, muy probablemente se inscribe en este segundo grupo, su muerte está vinculada directamente a razones de represión política, imperantes en el país de entonces. Los crueles golpes que recibe cuando visitaba a su familia en el interior de la república son los causantes inequívocos de su muerte. Moribundo es recogido y auxiliado, para luego ser trasladado al Hospital Rosales de San Salvador, donde muere el 19 de febrero de 1980.

La muerte de César Pompilio sumerge a Matilde Elena en un nuevo dolor, de esto surgirá, a nuestro modo de ver, su mejor libro de poesía *Los sollozos oscuros* (1982), donde la poeta da cuenta del intenso amor y dolor por el amado que le ha sido arrebatado. Y es que la tragedia personal a lo largo de la vida de Matilde Elena, ha sido un quiebre, pero un punto de partida hacia nuevos horizontes. Después de la muerte de César Pompilio, una muerte más –impune- en la historia negra escrita por el militarismo salvadoreño, la doctora López continúa escribiendo, haciendo docencia, investigando y publicando. A pesar de los cierres universitarios, y del ambiente de terror que domina al país, su entrega como formadora de juventudes, no se detiene. Su dimensión como maestra de generaciones, es todo un capítulo en la historia de la docencia nacional.

GUERRA CIVIL Y POSGUERRA.

Los cruentos años de la guerra civil salvadoreña (1980-1991) encuentran a Matilde Elena López imbuida en el mundo académico y periodístico, desempeñándose como catedrática en la Universidad de El Salvador y en otras universidades privadas. Es de mencionar el hecho que durante las intervenciones militares y hostigamientos a la Universidad de El Salvador, la doctora López siempre fue coherente con su posición al lado de los altos intereses del Alma Máter. Durante estos años presta sus servicios, por un período breve, como Directora de Arte y Extensión Cultural del Ministerio de Educación. Colabora en revistas dedicadas a la investigación y análisis de la realidad nacional como *Presencia*, publicación del Centro de Investigaciones Tecnológicas, Científicas y Académicas (CENITEC) y es Directora del departamento de Letras de la Universidad de El Salvador.

Integra junto a otros escritores salvadoreños el grupo literario *Cinconegritos*, que mantuvo una sección literaria del mismo nombre, dentro del suplemento sabatino del vespertino *Diario El Mundo*, entre 1984 y 1987. Con la desaparición de las publicaciones de *Cinconegritos*, la doctora López asume la sección literaria del suplemento sabatino, iniciándose así, el espacio *Taller de Letras* que junto a la página de entre semana, que también coordina, *Crónicas Culturales*, se destacan como los escasos espacios periodísticos de publicación democrática de la época. Conviene señalar que Cinconegritos, tiene como antecedente la sección literaria *La Salamandra de Oro*, de Diario El Mundo, dirigida por el poeta Luis Galindo (1929-1990). Estos medios (*Taller de Letras y Crónicas Culturales*) se mantienen constantes entre 1987 y 1989. Importantísimo e histórico fue la correspondencia y publicación de trabajos literarios que Matilde Elena sostiene con poetas y grupos literarios ubicados en los frentes de guerra de la época o en las organizaciones urbanas de izquierda, tal es el caso del escritor Miguel Huezo Mixco (1954) y del grupo literario El Roble; del poeta Alfonso Hernández (1944-1988) y del poeta Otoniel Guevara (1967), para citar algunos.

En otro orden, se incorpora a esfuerzos unitarios en pro de articular una organización permanente de escritores salvadoreños –un ansiado sueño aún no concretado- .Matilde Elena, se convierte en uno de los artífices claves en la constitución de la Comunidad de Escritores Salvadoreños (CES), el 30 de diciembre de 1989, a escasos días de la ofensiva guerrillera de noviembre. La doctora López es electa, por decisión unánime, como Secretaria General de esta organización. De igual manera integra, representando a la CES, la llamada Concertación Cultural, (Organización de brevísima existencia que pretendió unificar a los escritores y artistas en un bloque de impacto cultural y político en favor de reivindicaciones sectoriales y nacionales del área artístico-cultural, y que además impulsaba la solución negociada al conflicto, siendo afín a la izquierda salvadoreña), quien redacta su manifiesto el 19 de diciembre de 1990, para hacerlo publico el 21 de diciembre del mismo año **(23)** .

El fin del conflicto salvadoreño a través de la firma de los Acuerdos de Paz, el 16 de febrero de 1992, traen esperanza y optimismo en amplios sectores de la sociedad nacional. La doctora Matilde Elena López es homenajeada por parte del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), principal organización político-militar que combatió al gobierno salvadoreño y a la intervención norteamericana en El Salvador, a lo largo de toda la guerra civil, con una máxima distinción, junto a otros patriotas ilustres como Monseñor Arturo Rivera y Damas, Arzobispo de San Salvador y los históricos dirigentes comunistas Miguel Mármol y Daniel Castañeda.

LOS ULTIMOS AÑOS: "Hay que luchar mucho para encontrar el camino" (24)

Últimas entrevistas

Los últimos años se han caracterizado por el retiro de sus actividades docentes e investigativas. Pero también son muchos los homenajes e incorporaciones, como demostraciones de reconocimiento y admiración de instituciones nacionales e internacionales, citamos en este apartado solamente algunos: Otorgamiento del Grado de Caballero en la Orden de las Artes y de las Ciencias, con motivo del Bicentenario de la Revolución Francesa, por el Gobierno y Pueblo de Francia, 1989; Incorporación a la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente a la Real Academia de la Lengua Española, como académica de número, en 1997, con su

discurso de ingreso titulado: *"La poesía de David Escobar Galindo"*; entrega de Presea Macuil Flor, por parte del departamento de Letras de la Universidad de El Salvador y de diversas instituciones culturales y literarias del país, 2003; Premio Nacional de Cultura, otorgado por el gobierno de la República, 2005; y entrega de Placa al Mérito "por su invaluable aporte a la cultura y a las letras nacionales", Comité de Apoyo de la Casa de la Cultura del Centro Histórico de San Salvador, 2006.

Es increíble lo que el país debe a su talante de mujer sensible, racional y de enérgica lucha social. En este sentido, existen dos referencias insoslayables que retratan a Matilde Elena López, y que proceden de la pluma de dos escritores salvadoreños, a quienes la autora siente especial aprecio y predilección: Miguel Huezo Mixco y David Escobar Galindo (1943). Dice Huezo Mixco, en un artículo periodístico con ocasión del homenaje que se le rindió a la doctora López, por parte del departamento de Letras de la UES y de otras organizaciones, en 2003: "Cuando en lo mejor de las refriegas de la lucha revolucionaria, unas manos amigas me hicieron llegar hasta mi remoto campamento de La Montañona en Chalatenango, un ajado recorte de periódico en el que Matilde Elena López compartía con sus lectores sus propias opiniones sobre mi trabajo literario, fue uno de mis días más felices (y tuve muchos, por diez años), con las manos en el fuego, mirando el cielo estrellado.

A partir de entonces y durante algún tiempo, le escribí unas cartas agradecidas, arañadas en pequeñas piezas de papel de china. No sé cómo le llegaron: ocultas en medio de un jabón de olor, o en el fondo de un cartón de maicena (era el tipo de trucos que usábamos entonces para esquivar los controles del ejército). Ahora, desde el ángulo de esta página, en el país diferente que ella también ha hecho posible, animándonos siempre a hacer las cosas lo mejor (el mundo se acaba, pero renace) le envío públicamente mi mensaje de gratitud y admiración" **(25)**. Por su parte Escobar Galindo dice, en un breve comentario a manera de presentación de la edición que la Universidad "Dr. José Matías Delgado", hiciera de *Cartas a Groza,* en 1998: "Matilde Elena López representa en El Salvador, la imagen de la mujer pensadora en los planos superiores de la cultura literaria. Su versación académica en literatura, en filosofía, en sociología, en ciencia política, la han convertido, a lo largo del tiempo, en un referente cultural insoslayable para comprender esta segunda mitad del siglo XX en Centro América. Su incansable labor como maestra y como escritora la ubica en la primera línea de los creadores nacionales de todos los tiempos. Más allá de la bibliografía –que es valiosísima- la doctora López es un ejemplo de conducta intelectual. Su trabajo no se ha detenido nunca, ni siquiera en las condiciones más adversas. Esa es su principal carta de presentación, para el hoy y para el mañana. Poeta, narradora, dramaturga, ensayista, en todos esos géneros su obra es de muy alta calidad. Pero hay algo significativo en especial: Matilde Elena López es la primera gran ensayista salvadoreña. En este campo, su labor de pionera merece singular respeto y admiración. En Matilde Elena López hay, entre todos sus múltiples saberes, una vena de sensibilidad finísima, que conmueve y cautiva". **(26)**

De estas líneas pueden desprenderse interesantes conclusiones sobre la vida y la entrega intelectual de la doctora López, su inclaudicable eticidad como una actitud existencial, que la llevó a una intensa coherencia entre teoría y praxis revolucionaria, como parte de esa intelectualidad marxista de la época, y de su definición como mujer de letras y de cultura.

Son muchos los años que pesan sobre la doctora López, sin embargo, esto no le ha restado lucidez y seguimiento diario de la realidad salvadoreña. Lectora incorregible, prosigue la lectura y relectura de todo aquello que la mantiene vital. Preguntada durante la investigación, que ha dado como fruto este primer volumen de sus obras completas, sobre qué opinaba acerca de la situación actual del país, cuestionada por las fragmentaciones al interior de las antiguas instituciones revolucionarias, la doctora López es clara y sabia: "Hay que seguir luchando. Hacen falta muchas cosas. Es natural, cuando hemos soñado todo lo mejor, lo de ahora no es lo mismo, sin embargo hay que seguir luchando..." **(27)** Desde su hogar, aquella casa, situada en el legendario ya, pasaje Caribe, de la Colonia Jardines de Guadalupe, de Antiguo Cuscatlán, la doctora López, nos muestra emocionada, el pergamino que como presea máxima le fue otorgado por el gobierno de la república el pasado 2005: el Premio Nacional de Cultura. Con una elocuente frase, ella se refiere al Premio: "Sin embargo, ellos me dieron un Premio" **(28)** Con toda seguridad ese "ellos" hace alusión a un Estado histórico que por muchos años no ha sido proclive a las aspiraciones populares en materia social, de cultura y de democracia, pero que "a pesar" de esto, no puede desconocer en este caso, a salvadoreños y salvadoreñas ilustres como Matilde Elena López. Indudablemente la entrega de esta presea a Matilde Elena debe señalar una gran aspiración nacional: el verdadero encuentro y reconocimiento de los grandes protagonistas de la historia literaria y cultural de El Salvador, que arroje políticas realmente participativas y democráticas, por las que estos han luchado durante toda su vida.

Dejamos a Matilde Elena en su dicha familiar, junto a su primer compañero de juventud y de lucha, y ahora, último compañero en el puerto final: don Miguel Ángel Valladares, su hija la doctora Floritchica Valladares, su nieto el arquitecto Julio César Yánez y su bisnieto Julio André Yánez. Mientras acaricia a Máximo, un hermoso ejemplar canino, da vueltas una y otra vez, a un texto que relee frecuentemente en estos días, se trata de *Un libro rojo para Lenin* de Roque Dalton, que posee cantidad de subrayados y notas que la escritora ha realizado. Volvemos de nuevo a la primavera de Octubre, y Matilde al sonreírme de nuevo y decirme hasta pronto, me dice otra vez emocionada *"Guatemala fue una cosa extraordinaria. Sí, Árbenz, era un tipazo, un tipazo"* **(29)** Afuera ya es oscuro, pero no importa, la doctora López nos ha dejado, como legado imborrable, un enorme torrente de luz. Quedan sus libros y su ejemplo a seguir.

El poema de la semana

Los amantes

Julio Cortázar

¿Quién los ve andar por la ciudad
si todos están ciegos ?
Ellos se toman de la mano: algo habla
entre sus dedos, lenguas dulces
lamen la húmeda palma, corren por las falanges,
y arriba está la noche llena de ojos.
Son los amantes, su isla flota a la deriva
hacia muertes de césped, hacia puertos
que se abren entre sábanas.
Todo se desordena a través de ellos,
todo encuentra su cifra escamoteada;
pero ellos ni siquiera saben
que mientras ruedan en su amarga arena
hay una pausa en la obra de la nada,
el tigre es un jardín que juega.
Amanece en los carros de basura,
empiezan a salir los ciegos,
el ministerio abre sus puertas.
Los amantes rendidos se miran y se tocan
una vez más antes de oler el día.
Ya están vestidos, ya se van por la calle.
Y es sólo entonces
cuando están muertos, cuando están vestidos,
que la ciudad los recupera hipócrita
y les impone los deberes cotidianos.

El Cuento de la semana

Historia del señor Jeffries y Nassin el Egipcio

Roberto Arlt

No exagero si afirmo que voy a narrar una de las aventuras más extraordinarias que pueden haberle acontecido a un ser humano, y ese ser humano soy yo, Juan Jefries. Y también voy a contar por qué motivo desenterré un cadáver del cementerio de Tánger y por qué maté a Nassin el Egipcio, conocido de mucha gente por sus aficiones a la magia.

Historia ésta que ya había olvidado si no reactivara su recuerdo una película de Boris Karloff, titulada «La momia», que una noche vimos y comentamos con varios amigos.

Se entabló una discusión en torno de Boris Karloff y de la inverosimilitud del asunto del film, y a ese propósito yo recordé una terrible historia que me enganchó en Tánger a un drama oscuro y les sostuve a mis amigos que el argumento de «La momia» podía ser posible, y sin más, achacándosela a otro, les conté mi aventura, porque yo no podía, personalmente, enorgullecerme de haber asesinado a tiros a Nassin el Mago.

Todo aquello ocurrió a los pocos meses de haberme hecho cargo del consulado de Tánger.

Era, para entonces, un joven atolondrado, que ocultaba su atolondramiento bajo una capa de gravedad sumamente endeble.

La primera persona que se dio cuenta de ello fue Nassin el Egipcio.

Nassin el Mago vivía en la calle de los Ni-Ziaguin, y mercaba yerbas medicinales y tabaco. Es decir, el puesto de tabaco estaba al costado de la tienda, pero le pertenecía, así como el comercio de yerbas medicinales atendido por un negro gigantesco, cuya estatura inquietante disimulaba en el fondo oscuro del antro una transparente cortinilla de gasa roja.

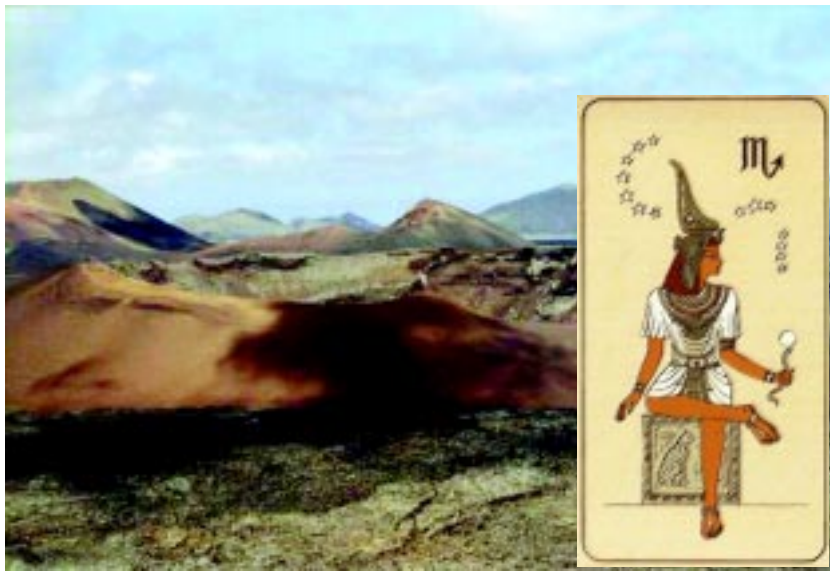
Nassin el Egipcio era un hombre alto. Al estilo de sus compatriotas, mostraba una espalda anchurosa y una cintura de avispa. Se tocaba con un turbante de razonable diámetro y su rostro amarillo estaba picado de viruelas, mejor dicho, las viruelas parecían haberse ensañado particularmente con su nariz, lo que le daba un aspecto repugnante. Cuando estaba excitado o encolerizado, su voz se tornaba sibilante y sus ojos brillaban como los de un reptil. Como para contrarrestar estas condiciones negativas, sus modales eran seductores y su educación exquisita. No se alteraba jamás visiblemente; por el contrario, cuanto más colérico se sentía contra su interlocutor, más fina y sibilante se tornaba su voz y más brillaban sus ojos.

Él fue el hombre con quien mi desdichado destino me hizo trabar relaciones.

Me detuve una vez a comprar tabaco en su tienda; iba a marcharme porque nadie atendía el mostrador, cuando súbitamente asomó por encima de las cajas de tabaco la cabeza de reptil del egipcio. Al verle aparecer así, bruscamente, quedé alelado, como si hubiera puesto la mano sobre el nido de una cobra. El egipcio pareció darse cuenta del efecto que su súbita presencia causó sobre mi sensibilidad, porque cuando me marché «sentí» que él se me quedó mirando a la nuca, y aunque experimentaba una tentación violenta de volver la cabeza, no lo hice porque semejante acto hubiera sido confirmarle a Nassin su poder hipnótico sobre mí.

Sin embargo, al otro día volvió a repetirse el endiablado juego. Deseaba vencer ese complejo de timidez que nacía en mí en presencia del maldito egipcio. Violentando mi naturaleza, fui a comprar otra vez cigarrillos a la tienda de Nassin. Como de costumbre, no había nadie en el mostrador; iba a retirarme, cuando, como si la disparara un resorte fuera de una caja de sorpresas, apareció la cabeza de serpiente del egipcio.

Me entregó la cajetilla de tabaco saludándome con una exquisita inclinación, y yo me retiré sin atreverme a volver la cabeza entre la multitud que pasaba a mi lado, porque sabía que allá lejos, en el fondo de la calle, estaba el egipcio con la mirada clavada en mí.



El reseco Egipto

Era aquella una situación extraña. Antes de terminar violentamente, debía complicarse. No me equivoqué. Una mañana me detuve frente al puesto de Nassin. Éste asomó bruscamente la cabeza por encima del mostrador. Como de costumbre, quedé paralizado. Nassin notó mi turbación, la parálisis de mi corazón, la palidez de mi rostro, y aprovechando aquel shock nervioso apoyó dulcemente sus manos entre mis manos y teniéndome así, como si yo fuera una tierna muchacha y no un robusto socio del Tánger Tenis Club, me dijo:

-¿No vendréis esta noche a tomar té conmigo? Os mostraré una curiosidad que os interesará extraordinariamente.

Le entregué las monedas que en justicia le correspondían por su tabaco, y sin responderle me retiré apresuradamente de su puesto. Estaba avergonzado, como si me hubieran sorprendido cometiendo una mala acción. Pero ¿qué podía hacer? Había caído bajo la autoridad secreta del egipcio.

No me convenía engañarme a mí mismo. Nassin el Mago era el único hombre sobre la tierra que podía ejercer sobre mí ese dominio invisible, avergonzador, torturante que se denomina «acción hipnótica». No me convenía huir de él, porque yo hubiera quedado humillado para toda la vida. Además, mi cargo de cónsul no me permitía abandonar Tánger a capricho. Tenía que quedarme allí y desafiar la cita del egipcio y vencerlo, además.

No me quedaba duda:

Nassin quería dominarme. Convertirme en un esclavo suyo. Para ello era indispensable que yo le obedeciera ciegamente, como si fuera un negro que él hubiera comprado a una caravana de árabes. Su invitación para que fuera a la noche a tomar té con él era la última formalidad que el egipcio cumplía para remachar la cadena con que me amarraría a su tremenda y misteriosa voluntad.

Impacientemente esperé durante todo el día que llegara la noche. Estaba angustiado e irritado, como si dos naturalezas opuestas entre sí combatieran en mí. Recuerdo que revisé cuidadosamente mi pistola automática y engrasé sus resortes. Iba a librar una lucha sin cuartel; Nassin me dominaría, y entonces yo caería a sus pies y besaría el suelo que él pisaba, o triunfaba yo y le hacía volar la cabeza en pedazos. Y para que, efectivamente, su cabeza pudiera volar en pedazos, recuerdo que llevé a lo de un herrero las balas de acero de mi pistola y las hice convertir en dum-dum. Quería ver volar en pedazos la cabeza de serpiente del egipcio.

A las diez de la noche puse en marcha mi automóvil, y después de dejar atrás la playa y las murallas de la época de la dominación portuguesa, me detuve frente a la tienda del egipcio. Como de costumbre, no estaba allí, pero de pronto su cabeza asomó tras el mostrador y sus ojos brillantes y fríos se quedaron mirándome inmóviles, mientras sus manos arrastrándose sobre los paquetes de tabaco, tomaban las mías. Se quedó mirándome, así, un instante, tal si yo fuera el principio y el fin de su vida; luego, precipitadamente abandonó el mostrador, abrió una portezuela, y haciéndome una inmensa inclinación, como si yo fuera el Comendador de los Creyentes, me hizo pasar al interior de la tienda; apartó una cortinilla dorada y me encontré en un pasadizo oscuro. Un negro gigantesco, más alto que una torre, ventrudo como una ballena, me tomó de una mano y me condujo hasta una sala. El negro era el que atendía la tienda de las hierbas medicinales.

Entré en la sala. El suelo estaba allí cubierto de tapices, cojines, almohadones, colchonetas. En un rincón humeaba un pebetero; me senté en un cojín y comencé a esperar.

Cuánto tiempo permanecí ensimismado, quizá por el efecto aromático de las hierbas que humeaban y se consumían en el pebetero, no lo sé. Al levantar los párpados sorprendí al egipcio sentado también frente a mí, en cuclillas. Me miraba en silencio, sin irritación ni malevolencia, pero era la suya una mirada fría, tan ultrajante por su misma frialdad que me producía rabiosos deseos de execrarle la cara con los más atroces insultos. Pero no abrí los labios y seguí con los ojos una señal de su dedo índice: me señalaba una bola de vidrio.

La bola de vidrio parecía alumbrada en su interior por un destello esférico que crecía insensiblemente a medida que se hacía más y más oscura la penumbra de la sala. Hubo un momento en que no vi más al egipcio ni a las espesas colgaduras de alrededor, sino la bola de vidrio, un vidrio que parecía plomo transparente, que se transformaba en una lámina de plata centelleante y única en la infinitud de un mundo negro. Y yo no tenía fuerzas para apartar los ojos de la bola de vidrio, hasta que de pronto tuve conciencia de que el egipcio me estaba transmitiendo un deseo claro y concreto:

«Ve al cementerio cristiano y tráeme el ataúd donde hoy fue sepultada una jovencita.»

Me puse de pie; el negro gigantesco se inclinó frente a mí al correr la cortina dorada que me permitía salir a la tabaquería, subí a mi automóvil, y, sin vacilar, me dirigí al cementerio.

¿Era una idea mía lo que yo creía un deseo de Nassin? ¿Estaba yo trastornado y atribuía al egipcio ciertas monstruosas fantasías que nacían de mí?

Los procedimientos de la magia negra son, a pesar de la incredulidad de los racionalistas, procesos de sugestión y de acrecentamiento de la propia ferocidad. Los magos son hombres de una crueldad ilimitada, y ejercen la magia para acrecentar en ellos la crueldad, porque la crueldad es el único goce efectivo que les es dado saborear sobre la tierra. Claro está; ningún mago puede poner en juego ni hacerse obedecer por fuerzas cósmicas.

«Ve al cementerio cristiano y tráeme el ataúd donde hoy fue sepultada una jovencita.» ¿Era aquélla una orden del mago o una sugestión nacida de mi desequilibrio?

Tendría la prueba muy pronto.

Encaminé mi automóvil hacia el cementerio cristiano. Era lunes, uno de los cuatro días de la semana que no es fiesta en Tánger, porque el viernes es el domingo musulmán; el sábado, el domingo judío, y el domingo el domingo cristiano.

Llegando frente al cementerio, detuve el automóvil en la parte de la muralla derribada hacía pocos días por un camión que había chocado allí; aparté unas tablas y, tomando una masas y un cortafrío de mi cajón de herramientas, comencé a vagar entre las tumbas. Dónde estaba sepultada la jovencita, yo no lo sabía; caminaba al azar hasta que de pronto sentí una voz que me murmuraba en el oído:

«Aquí.»

Estaba frente a una bóveda cuya cancela forcé rápidamente. Derribé, valiéndome de mi maza, varias lápidas de mármol; dejé al descubierto un ataúd. Sin vacilar, cargué el cajón fúnebre a mi espalda (fue un milagro que no me viera nadie, porque la luna brillaba intensamente), y agobiado como un ganapán por el peso del ataúd, salí vacilante, lo deposité en mi automóvil y me dirigí nuevamente a casa del egipcio.

Voy a interrumpir mi relato con esta pregunta:

-¿Qué harían ustedes si un cliente les trajera a su casa, de noche, un muerto dentro de su ataúd?

Estoy seguro de que lo rechazarían con gestos airados, ¿no es así? De ningún modo permitirían ustedes que el cliente se introdujera en su hogar con el cadáver del desconocido.

Pues bien; cuando yo me detuve frente a la casa del mago egipcio, éste asomó a la puerta y, en vez de expulsarme, me recibió atentamente.

Era muy avanzada la noche, y no había peligro de que nadie nos viera. Apresuradamente el egipcio abrió las hojas de la puerta, y casi sin sentir sobre mí la tremenda carga del ataúd, deposité el cajón del muerto en el suelo y con un pañuelo, tranquilamente, me quedé enjugando el sudor de mi frente.

El egipcio volvió armado de una palanca, introdujo su cuña entre las juntas de la tapa y el cajón, y de pronto el ataúd entero crujió y la tapa saltó por los aires.

Cometida esta violación, el egipcio encendió un candelabro de tres brazos, cargado de tres cirios negros, los colocó sesgadamente en dirección a La Meca, y luego, revistiéndose de una estola negra bordada con signos jeroglíficos, con un cuchillo cortó la fina cubierta de estaño que cerraba el ataúd.

No pude contener mi curiosidad. Asomándome sobre su espalda, me incliné sobre el féretro y descubrí que «casualmente» yo había robado del cementerio un ataúd que contenía a una jovencita.

No me quedó ninguna duda:

El egipcio se dedicaba a la magia. Él era quien me había ordenado mentalmente que robara un cadáver. Vacilar era perderme para siempre. Eché mano al bolsillo, extraje la pistola, coloqué su cañón horizontalmente hacia la nuca de Nassin y apreté el disparador. La cabeza del egipcio voló en pedazos; su cuerpo, arrodillado y descabezado, vaciló un instante y luego se derrumbó.

Sin esperar más salí. Nadie se cruzó en mi camino.

Al día siguiente, al pasar frente a la tabaquería del egipcio, vi que estaba cerrada. Un cartelito pendía del muro:

«Cerrada porque Nassin el egipcio está de viaje».